



EL Mercurio VALPARAISO, 28.IX.75 P. 11
LA VIDA Y LOS LIBROS 624 40

Modesto Parera

El poeta Silvestre Fugellie nos envía desde Magallanes, un nuevo libro de poemas. Lo titula "Imágenes Intimas" y al igual que su anterior libro "Solana del viento", una buena parte de sus poemas giran alrededor de los elementos en que se mueve la vida magallánica: la soledad y la esperanza, la inmensidad del mar, la nieve, el viento y el frío, junto a las largas horas invernales propicias para el sueño y el ensueño, la vigilia y la meditación. Fugellie ha recogido, de su constante comunicación con el mundo en que vive, las notas más destacadas para fundirlas en un canto que es a la vez carne y sangre, lamento y ensordecimiento; para impregnarlas de una suave y amorosa ternura de la que no es ajena la tristeza por la inutil y dolorida existencia del una "sobre el arco inmenso de la pampa".

Libros de poemas que tienen por escenario la inmensidad oceanica y a vida dura y desgarrada de Magallanes hemos tenido ocasión de conocer bastante. Recordamos ahora con satisfacción los romances de la tierra austral reunidos por Ricardo Hurtado con el vigoroso y poético título "La nave en la llama". Adornados con el frágil, vaporoso y musical vestido del octasilabo, ellos nos trajeron la primera imagen de ese mundo desconocido donde la suiedad teje los más puros ramilletes, y en donde el hombre, con la pasión la fuerza que le dan su superioridad sobre los elementos, no solamente los canta y los domina sino que llega a amarlos fervorosamente. Como un canto, de amor a la tierra austral, donde pasó una decena de años de su existencia, calificamos en su momento la aparición de aquellos romances en 1967, publicadas por primera vez, en 1951. Leídos ahora, alconjuro de los poemas de Fugellie, comprendemos mejor su significado de exaltación de una tierra y unos hombres que supieron domarla y la enriquecieron con su trabajo en minas y lavadores, con su esfuerzo en los bosques de pinos, robles y cedros, con sus largas y peligrosas travestías a través de los canales en busca de lobos y de nutrias.

Otro poeta de Punta Arenas, Rolando Cárdenas, nos evocó las nieves, granizos y temporales en "Poemas migratorios", poemas que llevan alas en el vuelo y por eso emigran, surcan imposibles y serenos las vastas e inmemoriales soledades de la pampa, mientras las noches blancas y los largos silencios tejen los vientos del verano que han de ir al encuentro de la caída de tarde con sus grandes nubes rojas que cambian de

color, a la distancia, según el día. De aquella región, donde toda la tierra está llena de océano, según Pablo Neruda, nos viene el recuerdo del Faro Evangelista, sostenido en las honduras más remotas del planeta, relatada por Alberto Santelices en su libro "En la ruta de los parásitos" y desde ella emergen las voces del viento, los gritos desgarrados del mar, constantemente azotado, y la impasible tristeza y soledad de los acantilados.

También Marino Muñiz Lagos en "Los rostros de la lluvia" o en "Un hombre asoma por el rocio" nos habla del relámpago que corta los cielos en bandadas y de la luna que acecha detrás de las nubes al pie de los antiguos aguaceros y nos dice: "Todo está lejos cuando llueve. / Junto a mi corazón/ se agrupan las palabras/ como guijarros húmedos".

No hay duda que, mientras cada vez con mayor impetu la poesía tiende hacia los temas universales comunes a todos los hombres de todas las latitudes, como el amor, la vida y la muerte en ciertas regiones de la tierra por las especiales condiciones de la existencia humana y por la preponderancia del medio ambiente y del paisaje, los temas autoctonos tienen mayor relevancia. Y son ellos, y a través de ellos, los que nos permiten captar mejor la filosofía espiritual de un pueblo, la gravitación que los elementos telúricos, junto al mar, la tierra y el cielo, poseen en la mente del poeta que sólo necesita abrir los ojos para encontrarse frente a un mundo poblado de elementos poéticos de extraña y sobrecreadora sugerencia. En "Senderos de Soledad", de Silvestre Fugellie, leemos: "La mar con sus llamas de blancas espumas/comparte en oleadas su larga melena/ y clava sus garras de insólitas uñas/ en playas que cinen traslúcida arena".

Recorre esas "Imágenes intimas" es, en cierto modo, vislumbrar un pedazo de aquella región en donde parece que la vida se sintiera más hondaamente y la solidaridad fuera más vigorosa. Es vivir la imagen de un mar tempestuoso y embravecido que canta en los acantilados y se nutre de rumores mientras muere en copos de espuma al pie de los roquerios. Es asomarse a otra cara de la vida humana, a otra medalla del lesto infatigable y constante quehacer de los poetas siempre anhelosos de captar en frágiles palabras, que el tiempo desvanece, la eternidad de la naturaleza con sus viejos y siempre repetidos arrebatos, con sus cálidos y pacíficos descensos, con sus arrullos y sus



quejas, porque el hombre —domador incansable— supo transformar la rebeldía en esperanza y la soledad en canto y ensalzación.

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)